El Patriarca de Babilonia de los Caldeos, Louis Raphael I ha dirigido una nueva carta de apelación a los representantes del Parlamento iraquí, para instarlos a poner fin a la demora y a superar cualquier resistencia a la enmienda ya aprobada de la ley que actualmente dispone el cambio automático a la religión islámica de los hijos menores, cuando uno de los padres no musulmanes se convertirse al Islam.

En la carta, difundida por los medios oficiales del Patriarcado caldeo y recibida en la Agencia Fides, el Patriarca caldeo recuerda que los niños cristianos, sabeos, mandeos y yazidis no quieren convertirse en musulmanes, en el caso de que uno de sus padres se convierta al Islam, y cita todos los artículos de la Constitución que afirman y protegen la igualdad de los ciudadanos, como el artículo 37/2 (“el Estado garantiza la protección del individuo de la coerción intelectual, política y religiosa”) y el artículo 42 (“todo individuo debe disfrutar de la libertad intelectual, de conciencia y de fe”). En la carta del patriarca también se menciona la recomendación del Corán según la cual “no se puede obligar en la religión”.

“Los cristianos - escribe el Primado de la Iglesia caldea-, asisten a los ritos religiosos musulmanes como la Ashura y el aniversario del nacimiento del profeta Mahoma, y varias iglesias de Occidente han abierto sus puertas para recibir a los musulmanes desplazados, permitiéndoles practicar su rituales religiosos en ellos. (...). Tenemos la esperanza de que los musulmanes se comporten de la misma manera con nosotros, porque el Islam es una religión de misericordia y perdón”.

La petición dirigida a los parlamentarios iraquíes es la de permitir que los menores mantengan la religión que tenían al nacer, hasta la mayoría de edad, cuando serán libres de elegir su pertenencia en plena conciencia. Según lo que ha informado el sitio Baghdadhope, la intervención del Patriarca caldeo está inspirada por el hecho de que algunos diputados se han dirigido al Ayatolá chiita, Ali Al-Sistani, para conocer su opinión sobre la modificación de la ley, ya ordenada por el Parlamento. Con la carta, el patriarca ha querido implícitamente remarcar que las decisiones que se han tomado no se pueden cambiar ahora, incluso aunque Sistani expresase una opinión negativa con respecto a la modificación de la ley.